

mero XX para no dar crédito á la noticia del envio de letras de retiro á la comision de Roma. Por lo demas, no se crea que tenemos ilusiones: el concordato en sí es un bien, porque da la solucion de las cuestiones en el orden del derecho; pero queda todavía tanto que desear! Si el concordato hubiere de ser una realidad en los hechos, debiera recibir profundas modificaciones la legislacion imperial respecto de cosas eclesiásticas, y la política del gobierno debiera tomar otro camino; pero lo decimos con sentimiento, no tenemos ningun motivo para esperar cambios en la política, pues el gobierno sigue constantemente en el desarrollo de la que adoptó desde el principio. Tambien hemos dicho repetidas veces, que estamos convencidos de que á pesar del concordato, la política actual tiene medios para seguir adelante en todo lo sustancial. Bastará recordar el decidido empeño con que se promueve la venida de los extranjeros de cualesquiera sectas, con lo cual tendremos la tolerancia de hecho, y tanto mas perniciosa para México, cuanto que á la sociedad extranjera que la traiga, se ofrecen favores de que distamos mucho los hijos del país. Este proyecto no se estorba por el concordato, ni tampoco sus fatales consecuencias.

EL FERROCARRIL MEXICANO.—El “Cronista” copia lo siguiente de una carta del Sr. Zangroniz, fecha 21 del pasado.

“En carta de 21 del pasado dice este señor desde Veracruz al Ferrocarril de Jalapa, lo siguiente:

“En un artículo del *Ferrocarril* he visto que se defiende á la empresa de cargos que para mí son incomprensibles.

“La empresa ha hecho lo que ninguna otra habia hecho hasta ahora en México. Dos meses y medio despues de otorgada la concesion, ha construido cerca de cinco kilómetros de camino, y tiene un material considerable. ¿Qué mas se podia esperar? Tiene gente cuanta necesita; no emplea mas, porque es completamente inútil, y seria sencillamente un lujo para el cual no tiene medios. No ha tenido dificultades con nadie sobre durmientes. Yo no sé de donde salió esa fábula. Estamos llegando á Vergara; no estamos allí por escasear los rieles, que me irán llegando de hoy en adelante diariamente. Dentro de cuatro ó cinco días estaremos decididamente en Vergara, no solamente con rieles puestos, sino con el camino concluido de un todo. Debo advertir á vdes. que esta playa nos da mas que hacer de lo que nos ha de dar el camino carretero, por tener que levantar el camino tres tercias varas y hacer una porcion de puentecitos, para salvarlo de las aguas.

“Estoy convencido mas que nunca de la realizacion del camino hasta Jalapa para fines de año. Es cuestion de material. Podemos estar en Santa Fé á principios de Mayo, y en Paso de Ovejas á fines de Junio. Allí quedarán vencidas todas las dificultades hasta Jalapa.—No ha llegado aún el vapor americano y no me quiero ir hasta dejar el camino concluido hasta Vergara.

“Tengo durmientes en cantidad. Me llegan de Alvarado, de Medellín, de Tuxpan, y no quedaremos mal por falta de ellos. Rieles tendré en abundancia dentro de un mes.—Entretanto hay los suficientes para ir adelante.”



LAS BIBLIAS PROTESTANTES

Y EL AVISO DE BUTLER SOBRE SU VENTA.

En nuestro número anterior dimos una breve noticia del aviso publicado por Butler sobre la venta de biblias protestantes, con intencion de ocuparnos despues del asunto con algun detenimiento, como hoy empezamos á hacerlo.

Advertiremos de paso que aunque el autor del aviso se introduce recomendando el desprendimiento de los protestantes repartidores de biblias, diciéndonos que no tienen metalizados sus corazones como por lo general lo están hoy, los de los demás hombres, y que lo único que hacen es obedecer á una idea que por su importancia religiosa juzga de origen divino, el hecho es que las biblias que han llegado ya hasta Guadalupe, se cambian por pesos mexicanos de muy buena ley, y que cualquiera comprende que la venta de innumerables ejemplares de ellas por la dilatada extension de un territorio que contiene algunos millones de victimas del engaño y del fanatismo, segun el cortés lenguaje de Butler, debió presentarse á quienes la emprendieron como un bello negocio que dejaría algunos miles en los bolsillos de los

BIBLIOTECA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
U. A. N. L.

que no están metalizados como la generalidad de los hombres y solo se mueven por ideas de origen divino. Pero prescindamos de esto y entremos en materia.

Se dice en el aviso que el repartimiento de biblias se hace *sin pretension de fomentar determinadamente alguna secta protestante*. Será así: no se pensará en fomentar mas bien el luteranismo que el calvinismo ó el anglicanismo, etc; mas esto sería de menos importancia: lo sustancial es que ni el mismo Butler se atreve, no diremos á negar, pero ni aun á disimular que al expender las biblias se tiene la intencion directa de propagar el protestantismo y de hacer la guerra á la única religion verdadera que es la que conserva la Iglesia católica. ¿Y cómo habría podido negar ó disimular una intencion que es tan manifiesta desde el principio hasta el fin de su aviso? ¿Acaso no se predica el protestantismo y se hostiliza á la Iglesia al inculcar, y con tanto ahinco, el principio del espíritu privado; al hacer tanto esfuerzo por sustraer á los pueblos de la obediencia á la autoridad de la misma Iglesia, presentándola como puramente humana, despreciable y tiránica; al sentar que cada uno es el juez supremo de la inteligencia de los libros santos, en los cuales debe buscar por sí solo la religion sin ningun maestro ni guia; y en fin, al empeñarse en hacer creer que la Iglesia en lugar de la verdadera palabra de Dios contenida en las divinas letras, nos dá una traduccion no auténtica, plagada de malas interpretaciones y en que aun se hacen pasar por libros sagrados varios que no lo son, es decir, la Vulgata latina que *no obstante haber merecido la aprobacion del Pontificado romano*, tiene en su contra nada menos que *cuarenta sabios ingleses*? (¡Oh! ¿quién, especialmente en un pueblo de víctimas del engaño, no se rendirá ante 40 ingleses que se dicen sabios, y no renunciará por obsequiarlos cuanto hasta ahora ha mirado como mas santo y respetable?)

Luego es evidente que tanto el aviso de Butler como la venta de las biblias protestantes, son un ataque á nuestra religion, y tanto mas peligroso, cuanto que segun asegura Butler, la venta de las biblias se hace con expresa autorizacion del gobierno; por consiguiente, nos incumbe el deber de rechazar el ataque y de salir á la defensa de la única verdadera Iglesia á que tenemos el honor y la felicidad de pertenecer: lo haremos pues, en cuanto nos lo permitan nuestras fuerzas, sin dejarnos imponer por el nombre de los *cuarenta sabios ingleses*, lo cual por cierto no nos será difícil.

Ante todo creemos necesario copiar á la letra el decreto del Concilio de Trento sobre la autenticidad de la Vulgata y sobre la divinidad de todos los libros que los católicos reconocemos como sagrados. En la sesion 4.^a cap. 2 se expresa de esta manera: "Considerando el sagrado Concilio que puede venir no poca utilidad á la Iglesia de Dios si constare cual de las muchas ediciones latinas que circulan de los sagrados libros deba tenerse por auténtica, establece y decreta que esta misma antigua y vulgata edicion que está aprobada en la Iglesia por el uso dilatado de tantos siglos, se tenga por auténtica en las públicas lecciones, disputas, predicaciones ó exposiciones, y que nadie por ningun pretexto, se atreva ó presuma rechazarla." Y en el cap. 1 de la misma sesion, despues de haber hecho el catálogo de los libros santos que

recibimos y veneramos como tales todos los católicos, añadió: "Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos estos mismos libros íntegros con todas sus partes, segun se ha acostumbrado leerlos en la Iglesia Católica y se tienen en la antigua vulgata edicion, sea excomulgado. "La cuestion pues, está decidida para todo católico que sabe que es necesario oír á la Iglesia á quien está prometido el espíritu de verdad; que Dios se dignó proveerlo en el cuerpo docente de su Iglesia de pastores y doctores, precisamente para que no fluctuó como niño llevado de todo viento de doctrina; en fin, que el precepto divino de escuchar á los pastores de la Iglesia no admite tergiversacion ni excusa: "El que á vosotros oye, á mi me oye; el que á vosotros desprecia, á mi me desprecia," dijo el Salvador á sus Apóstoles y en ellos á sus legítimos sucesores.

Pero los protestantes no quieren entender este lenguaje tan claro para todo cristiano; y á pesar de que hacen tanto alarde de venerar las Escrituras y de aprender en ellas la verdadera religion, ni ven ni oyen cuando las mismas divinas letras inculcan del modo mas terminante la obligacion de obedecer á la Iglesia; hacen punto omiso de todos los pasajes en que se habla de este deber, y bien quisieran que se borrarán enteramente de la memoria de los hombres, para predicar á sus anchuras la religion puramente individual que se forma cada uno segun sus antojos y caprichos. Allanémonos pues á colocar la cuestion en un terreno en que podamos ser comprendidos, y veamos si los que no entienden como el cristiano, al menos pueden entender como el crítico y el filósofo: la causa de la verdad no teme ser discutida ni religiosa ni científicamente, ni de ninguna manera, con tal que en la discusion presida siempre la buena fé.

Mirando las cosas en el orden puramente científico, ¿qué concepto debemos formarnos del Concilio de Trento, qué importancia debemos dar á su juicio, cual al que se le opone en el aviso de Butler? Aun escritores heterodoxos de inteligencia é ilustracion han reconocido que el Concilio de Trento ha sido una de las asambleas mas respetables de sábios que ha visto el mundo. En él se reunió todo lo mas escogido de los hombres instruidos de las naciones cristianas en un número que con razon se ha llamado casi innumerable. Puede decirse sin exageracion que cuando Lutero y sus secuaces arrojaban las semillas de los infinitos errores que hoy se llaman protestantismo y que amenazan de muerte á la humana sociedad, la Iglesia Católica para rendir aun á los espíritus mas obstinados, para hacer resplandecer su verdad y su grandeza aun á los ojos de los mas rebeldes, se propuso congregar en un solo lugar al mundo sabio para que juzgara de las grandes cuestiones de que dependia el bien de la Religion y de la humanidad, y que el mundo sabio respondió al llamamiento enviando un sinnúmero de sus individuos mas ilustres por los cuales se encontraba dignamente representado en aquella misma asamblea que en el orden religioso representaba á la Iglesia universal. ¡Sublime espectáculo que solo sería dado presentar á la única verdadera Iglesia que en cada uno de sus pasos ostenta sus títulos divinos! Y bien: ¿qué es lo que se opone á los fallos de un tribunal tan augusto en que se hallaba todo lo mas selecto de los sabios del mundo? ¿Quién lo creyera! el antagonista es

una miserable comision de cuarenta ingleses... *Risum teneatis?* ¿Por complacer á cuarenta ingleses hemos de tener en nada á innumerables hombres instruidos de todos los paises, y de una época en que tan alto habia levantado su vuelo el espíritu humano, y en que con tanto esmero se cultivaban las ciencias religiosas? Para incurrir en tal absurdo sería preciso haber perdido el juicio. Obren los protestantes con mas decoro y dignidad; parodién siquiera la conducta de la Iglesia; reunan á sus sabios de todos los paises en que está difundido el protestantismo; sujeten á su fallo las cuestiones en que discrepan de nosotros, y cuando hayan obtenido de ellos una resolucio[n] opongán al juicio del mundo sabio católico lo que llamarían, aunque exageradamente, el juicio del mundo sabio protestante. Esto sería mucho mas sensato, mucho mas filosófico, lo repetimos, mucho mas digno y decoroso: no pueden negarlo los mismos protestantes; pero á buen seguro que alguna vez apelen á este medio: ni aun siquiera lo insinúan. ¿Y por qué? Por que están convencidos de que para ellos es imposible: tienen muy presente que desde sus primeras juntas no les servían de otra cosa sino de hacer mas patente su desunion, y saben que el problema insoluble del protestantismo ha sido siempre ponerse de acuerdo en una cosa cualquiera determinada, fuera buena ó mala, y que si esto les fué imposible al principio, lo es mucho mas ahora cuando las religiones protestantes se multiplican hasta lo infinito, cuando ven cumplido á la letra lo que desde su origen les anunciaron los católicos que los combatieron, que iban á formar un lupanar de errores donde antes era el sagrario de la pura é íntegra verdad. No hay pues, esperanza de contraponer los juicios del protestantismo á los del Catolicismo, y por esto para contradecir á los del segundo, no queda otro recurso que atenerse á alguna pobre comision de cuatro decenas de protestantes.

PERIODICA

Pero no solo tiene en su favor la Vulgata el juicio eminentemente respetable de los innumerables sabios reunidos en Trento, sino tambien el del mundo cristiano, y no por poco tiempo, sino por el dilatado espacio de muchos siglos, es decir, de 300 á 900 años en que esta version fué usada en la Iglesia desde los tiempos de San Gregorio hasta el Concilio de Trento, como lo expresa el mismo Concilio fundando su resolucio[n]: *longo tot saeculorum usu in Ecclesia probata est.* En todo ese tiempo no es posible á los mismos protestantes señalar otra parte en que haya estado la Iglesia de Jesucristo sino entre los católicos; y precisamente porque jamas les ha sido posible mostrarla en ningun otro lugar, y porque los pasajes de la Sagrada Escritura en que se promete su duracion hasta la consumacion de los siglos, son terminantes, se vieron precisados á acudir á los delirios de la iglesia de los justos, de la iglesia de los predestinados, de la iglesia de las almas y no de los cuerpos, etc. ¿Dirán pues, los protestantes que en tantos siglos la Iglesia de Jesucristo careció de la palabra de Dios, venerando en su lugar y tomando por regla la ignorancia y los errores humanos? ¿Dónde estaría entonces el cumplimiento de las promesas divinas? ¿dónde la asistencia continua de todos los dias hasta la consumacion de los siglos que tan solemnemente prometió á la Iglesia su divino Fundador? Pero nos olvidábamos de nuestro propósito de no mirar la cuestion bajo este aspecto: vengamos á otras consideraciones.

En el dilatado espacio de tiempo en que la Vulgata gozó de una aceptacion universal hasta el Concilio de Trento, ¿cuántos sabios y cuán esclarecidos no brillaron en el seno del Cristianismo? Y ellos reconocieron en la version Vulgata la verdadera palabra de Dios, y la explicaron en sus exposiciones, y se sirvieron de ella para comprobar los dogmas de la Religion. Y bien: ¿todos estos hombres serian unos necios, ó á manera de niños se dejarían llevar sin critica de lo primero que se les presentaba, y esto en materias tan graves como son las de Religion? ¿Llamaremos hombres necios y sin critica á Santo Tomas, á San Buenaventura, á San Bernardo, á San Anselmo, á San Gregorio, al V. Beda, y á otra multitud de lumbreras de la ciencia, cuya elevada inteligencia y saber han respetado los siglos y reciben todavía ilustres testimonios aun de los enemigos de la Iglesia? ¿Tantos hombres insignes, muchos de los cuales fueron verdaderos prodigios de saber, consumiendo su vida en los estudios de las ciencias religiosas y en las profundas investigaciones sobre las pruebas de las verdades de su creencia, trasmitiendo unos á otros sus conocimientos, combatiendo sin cesar con los enemigos del Catolicismo que jamas han dejado de levantarse por todas partes, ¿no llegaron jamas á caer en cuenta de que ellos y el mundo se hallaban en un error tan monstruoso y tan trascendental, que afectaba nada menos que á los fundamentos de la Religion, porque consistía en que tenían como palabra de Dios una version abundante en errores; y no solo no notaron ellos este error, sino que ni sus adversarios se los hicieron ver, á pesar de su agudeza y perspicacia, y del ahinco con que buscaban y hacían valer cuanto pudiera servirles para hostilizar al Catolicismo? ¿Qué hombre de sano juicio podrá pasar por estas cosas?

Ademas, aun la misma aceptacion general de la Vulgata es una prueba incontrastable de su verdad; porque esta version no se propagó en medio de las tinieblas de la ignorancia ó cuando los idiomas de los originales fueran un misterio, sino en plena luz y en las circunstancias mas favorables para conocer la verdad y que hacían del todo imposible que prevaleciera el error. Nadie que tenga al menos una ligera idea del estado del mundo en aquellos tiempos, de la ilustracion de los antiguos padres y de sus profundos estudios sobre las Escrituras, podrá dudar de esta asercion. Ciceron habia dicho que el idioma griego era conocido casi de todas las gentes: (1) por otra parte, los griegos y los latinos tenían íntima comunicacion entre sí como que estaban sujetos á un solo gobierno temporal. Al propagarse el Cristianismo, estas relaciones lejos de debilitarse, se estrecharon mas y mas, porque los griegos y los latinos no formaban ya únicamente un solo imperio, sino tambien una sola Iglesia: entre los griegos habia iglesias florecientes, se celebraban multitud de concilios, y se dejaban ver en grande abundancia los hombres esclarecidos que ilustraban con sus escritos los dogmas del Cristianismo; todo esto excitaba mas vivo interes entre los latinos quienes á su vez tenían tambien una notoria ilustracion y muchos hombres distinguidos por su saber; los griegos peseian en su idioma, como un tesoro inapreciable, del antiguo tes-

(1) En la oracion en defensa de Licinio, comparando los versos latinos con los griegos, decia que estos se leian *omnibus fere gentibus.*

amento, la version de los setenta intérpretes, y del nuevo, aun libros escritos en griego por sus mismos autores sagrados; los latinos tenían necesidad de ocurrir á estas fuentes: de todo esto resultaba que por multitud de causas, por las necesidades científicas y literarias, por la unidad política, por la fraternidad cristiana, por los intereses y las necesidades religiosas, debia entablarse una íntima comunicacion entre los griegos y los latinos, por la cual las cosas de los unos no podian ser extrañas á los otros. En tales circunstancias, entre la multitud de versiones latinas de los libros santos, prevalece una y obtiene al fin la aceptacion general. ¿Seria posible que esta version no contuviera la verdadera palabra de Dios, que estuviera llena de viciosas interpretaciones? ¿Tan ciegos habrian estado tantos hombres ilustres en un tiempo en que tanto se adelantó en el estudio de la Biblia y cuando hacer una confrontacion era lo mas sencillo?

Mas todavía: los latinos habrían perdido las Escrituras, y sin embargo, ¿no resultaría entre ellos y los griegos la discrepancia en la doctrina, y sus exposiciones y las de los griegos no formarían sino un solo esfuerzo comun para elevarse á lo sublime de las verdades reveladas, y estas verdades unánimemente reconocidas por los unos y por los otros formarían el cuerpo de la doctrina católica, el fundamento de la unidad universal, y el gran titulo de fraternidad en las dos grandes porciones de la Iglesia, á pesar de que una retenía la Escritura y otra las sustituía con los errores á que daba el nombre de Escritura? Y por lo que hace á la conformidad de la version latina con el hebreo: ¿acaso no estaban los judios dispersos por el mundo? ¿y no llevaban consigo á todas partes sus libros santos? ¿sería pues tan difícil una confrontacion? ¿y cómo hubieran podido pasar sin reclamar las alteraciones, atendido principalmente el odio que los judios profesaban á los cristianos? La Vulgata pues se introdujo en medio de la luz del saber, cuando todó se oponía á la propagacion del error, cuando se tenían á las manos los originales puros de los vicios que despues han podido introducirseles y que se vió precisado á reconocer en los ejemplares hebreos el mismo Calvino: despues de esto, la Vulgata no quedó sepultada en los ángulos de las bibliotecas; se tuvo siempre á la vista del mundo, leyéndose públicamente en los templos, explicándose sin cesar en las predicaciones y exposiciones, y sirviéndose de ella para demostrar los dogmas del Catolicismo y para sostener las polémicas con los herejes. ¿Todavía despues de todo esto, diremos que ella es un libro mentiroso? ¿Llamaremos ciego al mundo que la recibió y que la conservó por tantos siglos, y ciego hasta el grado de no distinguir lo blanco de lo negro, el dia de la noche, la luz de las tinieblas? ¿Y al mismo tiempo que lo consideremos tan estúpido, rendiremos el homenaje de nuestro respeto á la sociedad culta que aceptó la Vulgata y al sinnúmero de sabios que por tantos siglos miraron en ella la palabra de Dios? Si un libro cuya autenticidad no puede ponerse en duda sin incurrir en tan monstruosos absurdos, no fuera un libro verídico, ¿habría un solo escrito de que no debiéramos dudar? ¿Acaso tienen en su favor mejores pruebas de verdad las que ahora se nos presentan como obras de Homero, de Demóstenes, de Ciceron, de Virgilio, y tantas otras cuya autenticidad ha pasado ya en autoridad de cosa juzgada?

Quien dudara de la verdad de esta clase de escritos sería tenido como un loco; y sin embargo, las pruebas de su verdad son menos robustas que las de la verdad de la Vulgata; porque jamas han excitado el mismo interes, ni se han estudiado con tanta profundidad y constancia, ni se han visto como libros divinos que á todos importara conservar intactos con suma veneracion y en los cuales una alteracion fuera un enorme crimen, ni se han considerado sus doctrinas como la base de una religion universal, y enseñada por Dios.

II.

No nos parece necesario detenernos mas en el punto que precede; pues aunque solo hemos expuesto con brevedad y sencillez una que otra de las muchas razones en que está fundada la autenticidad de la Vulgata, lo que hemos dicho nos parece sobrado para dejar satisfecha á la crítica mas severa, y aun á la mas escrupulosa y descontentadiza. Pasamos ahora á ocuparnos de los argumentos de Butler en contra de nuestra version latina de la Biblia: mas antes de hacerlo, es indispensable advertir la grande diferencia que hay entre la respetabilidad de la Vulgata y la que pueden tener sus traducciones á los idiomas vulgares, v. g. al castellano, al francés, etc.; y decimos que es necesario notar esta diferencia, porque Butler en el párrafo tercero de su aviso va equiparando la Vulgata y la traduccion de Scio, lo cual por mas que nos califique de víctimas del engaño y se proponga *ilustrarnos* con tanta *benevolencia*, debe estar entendido que lo miramos como un error muy craso. La Vulgata latina tiene en su favor un decreto de un Concilio general que manda recibirla como auténtica, y la aceptacion universal de la Iglesia desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias: las traducciones de Scio, de Amat ó de algun otro, tienen la recomendacion del saber de sus autores, y valen en cuanto estén conformes con la Vulgata que traducen; pero nadie las mira como autorizadas por la Iglesia Católica, ni las toma por regla, y todo hombre inteligente cuando cita alguno de sus pasajes, primero lo confronta con el texto latino, con ánimo de corregir cualquiera inexactitud si acaso la notare. En una palabra: estas traducciones tienen el mérito de las obras de los particulares instruidos; la Vulgata tiene el de una version que ha sido reconocida como auténtica por la Iglesia: la distancia de aquellas á esta es inmensa. Entendido esto contestemos los argumentos.

El primero que hace Butler en contra de la Vulgata es que en el Génesis c. 3 v. 15, "atribuye á la mujer y no á su simiente, Jesucristo, el quebrantamiento de la cabeza de la serpiente." Dice la Vulgata en el lugar citado: "Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum." Segun Butler esta traduccion *ipsa conteret caput tuum* (ella quebrantará tu cabeza) es una de las malas interpretaciones ó inexactitudes de la Vulgata, porque el pronombre no debia haberse concertado con *mulier* sino con *semen*, y así debia haberse puesto: *ipsum conteret caput tuum*, excluyéndose enteramente el sustantivo *mulier* para que el sen-